La pieza más grande de fundición india que conozco, es una placa de cobre de forma circular de 20 centímetros de diámetro, que existe en el Museo Nacional de México. Después de este ejemplar todos los que he visto varían en sus dimensiones de $0^{m}1$ á $0^{m}10$.

NOTA.—En "La Nature," periódico ilustrado que se publica en París, en el núm. 708 dí á conocer un estudio sobre la edad de los metales en México, en el cual asentaba yo que los antiguos aborígenes de México conocían el bronce. Esta opinión la emití porque me confié en apreciaciones hechas por personas que juzgaba competentes; pero hoy con mejores datos me rectifico.

CIVILIZACION CENTRO-AMERICANA.

La antigua civilización de Centro-América se extendió á la península de Yucatán, á una parte de Tabasco, á Chiapas y á Guatemala, encontrándose muy floreciente en el Petén (Guatemala) y en el Palenque, á juzgar por los grandiosos edificios que, aunque casi en estado de completa destrucción conservan restos de su primitiva grandeza, y por medio de grandes lápidas, trasmiten á la posteridad la historia religiosa de sus cultos antecesores.

La civilización que propiamente pertenece á Centro-América es la maya; pero además de la maya hubo otras civilizaciones como la zapoteca y la tolteca, en los mismos lugares en donde habitó y habita la raza maya.

La raza maya tenía, como se puede ver por sus esculturas, lámina núm. II, el tipo étnico muy marcado y diferente del de las otras razas, dicho tipo está caracterizado por una extraordinaria depresión en el frontal, los ojos en forma arqueada y hacia arriba, los pómulos muy salientes, la nariz alargada y corva. Algunos de los guerreros se cubrían parte de la nariz y la frente con una especie de máscara y la cabeza con caprichosos tocados, usaban el sombrero como se puede ver en la lámina núm. III, fig. núm. I, y otros que no se cubrían la cabeza se peinaban recogiéndose el cabello hacia la coronilla y en ese lugar se lo ataban colocando como remate de su peinado una máscara ó adorno que distinguía al personaje á quien representaban.

Acostumbrábase entre ellos el *tatuage* como se puede ver en la lámina núm. III, fig. núm. II.

Sus esculturas aparecen unas veces ricamente vestidas, lámina núm. II, figs. núms. 1 y 2, y otras veces desnudas, lámina núm. III, figs. núms. 1 y 2.

Entre los sacrificios humanos que hacían en honor de sus dioses era el de la cuerda uno de los más meritorios, y consistía dicha penitencia en pasarse una cuerda con espinas por un agujero que previamente se hacían en la lengua, según se ve en el importante relieve que nos ha dado á conocer el sabio explorador francés Sr. Désiré Charnay.[1]

La religión de esta raza era la mitología humanizada y la animal, y como los egipcios, tenían su *Benou* (ave sagrada), gran señor del cielo á quien tributaban adoración.

Cuando querían representar por medio de una figura humana algún dios le ponían cerca de él la figura del *Benou* ó Quetzal, significando con esto que aquella imagen estaba considerada en la gerarquía de los dioses. He visto en varios tableros procedentes del Palenque como el de la llamada *Cruz del templo de Palenque* que los sacerdotes que están á los lados de la mencionada cruz en actitud de presentar ofrendas, las ofrecen á una ave fantástica parecida al Quet-

1 Anciennes villes du Nouveau Monde, pág. 450, Désiré Charnay.

zal, que es el equivalente del *Benou* de los egipcios. Además de la teogonía mitológica daban culto al *Falus* simbolizando en una figura humana al dios de la fecundidad ó sea el *Priapo* de los misios, lámina A.

Las posiciones en que se colocaban para adorar, eran estas dos: de rodillas y de pie, como lo hacen hoy los católicos.

No cabe duda en que era una raza eminentemente civilizada.

Conocían los mayas el modelado en la escultura, que practicaban con suma habilidad lo mismo que el dibujo.

Su arquitectura era grandiosa. Construían sus paredes de argamasa de barro y cal, haciendo primero el macizo de la pared que vestían con lápidas de piedra calcárea, en la que esculpían inscripciones ó figuras humanas representando pasajes religiosos, ú ornamentaciones caprichosas y de carácter Indo-Oriental.

Esta raza es sin duda alguna una de las más dignas de estudio de las que poblaron el continente americano.

Su escritura según tengo entendido, es objeto de serios estudios de parte de los sabios; pero hasta hoy parece que no ha aparecido el Champollión que dé la clave.

EXPLICACION DE LA LAMINA A.

Civilización palencana.

Este dibujo es la representación de uno de los más notables monumentos que posee el Museo Nacional. Este monumento fué donado por el Sr. D. Juan Peón Contreras. Hizo la donación hace cuatro años y desde esa época rueda en la galería de los monolitos sin que haya sido colocado debidamente en el lugar que le corresponde en ese departamento. En vano he insistido con el Director para que de preferencia y con el carácter de urgente se procediese á ponerle el armazón de fierro que necesita y colocarlo sobre un pedestal; toda gestión ha sido vana y el tablero sigue tirado en el suelo expuesto á destruirse.

Esta figura mitológica corresponde á la teogonía de los mayas y fué encontrada por el Sr. Contreras en el Estado de Campeche.

Parece representar á Priapo, dios de la fecundidad que fué venerado en Lampsaco.

Es de tal importancia para la arqueología este bajo relieve que viene á afirmar la opinión de algunos arqueólogos que aseguran que en la mitología antigua del continente americano se veneró al dios Priapo, tal vez en diferente forma de como lo representaban en la antigua ciudad de Misia (hijo de Júpiter y de Venus y según otros de Baco y de una Náyade).

Explicación de lo que parecen representar los geroglíficos y figura principal de esta lámina.

Fig. núm. 1. Representa á un hombre hincado en actitud de ofrecer con las manos elevadas á la altura del pecho, teniendo entre ellas una especie de maceta, fig. 5, de donde nace un árbol, fig. 6, con sus frutos, fig. 7, y en cuyo tronco se halla una inscripción catúnica geroglífica, fig. 8, que probablemente explica las virtudes del árbol de la vida.

Fig. núm. 2. Representa el Falus ó Pene en erección que unido á la fig. 3 que representa al Quetzal, señor de los cielos (el Benou de los egipcios) forma el geroglífico Dios y Falus que determina la categoría y significación del dios representado con la figura humana y demás geroglíficos, que es el Priapo ó sea dios de la fecundidad ó de la generación.

Acostumbraban los antiguos mayas poner en la cabeza de sus divinidades, á la altura de la frente, formando parte de su tocado el signo simbólico del nombre de la deidad que adoraban, como se puede ver en la fig. 4 que representa un Falus.

Acostumbraban también para deificar ó darle el valor de dios á las imágenes teogónicas que querían elevar á ese rango gerárquico, poner al lado de la figura deificada el *Quetzal*, gran señor de los cielos.

LAMINA A. CIVILIZACION PALENCANA. Colección del Museo N. de México

Clasificación, Batres. Litog. H. Iriarte.

ESCULTURA.